

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLÉSIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

«Este precepto os doy: Amaos
los unos a los otros como yo os he
amado.

(Jesucristo a sus discípulos)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

LA PROMESA

Aquella curiosidad insistente y recelosa a la vez en aquel hombre de tan mala traza me inspiraron sospechas y quise salir pronto de dudas. Me acerqué a él, resuelto, y le pregunté en tono amistoso, por supuesto, para que no se me escamara:

—¿Qué hace V., amigo, le interesa esta capilla?

—¿Por qué me lo pregunta?

—Como le veo tan «entusiasmado» en su examen....

—La verdad es que esto de capillas, iglesias, santos y demás, abundan en nuestra patria y...sería conveniente que desaparecieran tales antros de fanatismo para bien de la humanidad.

—No lo crea V. Esos antros, no de fanatismo, sino testimonio de nuestro reconocimiento al Ser Supremo y a nuestros intercesores celestiales, son precisamente los que a la humanidad hacen feliz y digna de su misión en la tierra. El alma entristecida por los dolores y aflicciones de esta vida, aquí vienen en busca del mejor consuelo y remedio.

—En Rusia al que sufre se le elimina y deja de sufrir. La religión es el opio del pueblo.

—La religión es la única salvación. Quien no tiene religión vive desesperado.

Si V. no es religioso vivirá odiando siempre; yo que me precie de creyente, vivo en la paz del amor, no odio a nadie sino al pecado.

Como si la Providencia hubiese querido traer argumentos mas contundentes y prácticos que mis palabras para convencer a aquel pobre extraviado que sin duda planeaba algún crimen de destrucción en aquel lugar, nos hizo presenciar un hecho por demás emocionante: el de un concurso numerosísimo de hombres, mujeres y niños que en actitud de súplica y penitencia se acercaron a la capilla, estaba dedicada a Ntra. Sra. del Carmen, entraron en ella y tras ellos entré yo invitando a mi improvisado compañero que no se negó a mi requerimiento, bien que receloso.

Yo, profundamente emocionado y él,

primero con sonrisa burlona, luego, curioso, serio, observador y por último emocionado también, esto vimos y oímos:

¡Madre, madre nuestra bendita del Carmen, madre de Dios nuestro Redentor y Salvador, no esperábamos volver a verte, volver a adorarte en esta santa capilla que con nuestros ahorros te hemos construido; no esperábamos tampoco volver a verte en la tierra. Aquellos infames sin fe, sin religión, engañados por unos miserables, cebaron sus odios en nuestro querido pueblecito, robaron, incendiaron propiedades, quemaron nuestra querida parroquia, profanaron las imágenes, asesinaron a nuestro buenísimo párroco a muchos de los nuestros por no ser como ellos... nos dejaron como tú sabes Madre nuestra, sin medios de vida y con el corazón y el cuerpo destrozados...

Huyeron cuando no pudieron más, pero mira, bondadosísima Madre nuestra, estas viudas que han perdido el amparo de su hogar, el elegido de su corazón; mira estos huerfanitos que ya no tienen más amparo ni más consuelo que a tí; mira estos ancianos inválidos, miranos, piadosa, a todos, los pocos que quedamos de aquel pueblecito tuyo antes tan feliz y ahora tan infortunado. Te hicimos promesa de venir aquí, los que la maldad dejó libres, sumisos, llorosos, penitentes a suplicarte perdón por nuestros pecados que su castigo merecieron y de los que ya estamos arrepentidos de veras, venimos a darte gracias por habernos librado la vida de aquellas furias del infierno, por habernos conservado en medio de tanta destrucción esta capillita nuestra que a tí hemos dedicado y que hoy es nuestro único consuelo, nuestro mejor refugio, nuestro único lugar en común para nuestras oraciones y para nuestros cultos. Madre nuestra bendita, adorada y reverenciada de estos hijos tuyos que jamás se separarán de tu amoroso regazo, no permitas que vuelvan tiempos como los pasados de destrucción e impiedad. Aparta de nuestro amado pueblecito, de nuestros hogares, de nuestras familias esas ideas que por ser anticristianas son malvadas.

¡Madre nuestra del Carmen, perdón y misericordia!

¡Virgen Santísima, aquí, postrados a tus plantas, te prometemos, llorosos y suplicantes, trabajar en tu agrado y para tu agrado!

¡Que nos oiga tu Divino Hijo, nuestro Dios y Soberano Señor. Pídeselo tú que tanto puedes en su amorosísimo Corazón!....

En cruz, descalzos, agotados por los sufrimientos, el miedo y las lágrimas, cómo imploraban y gritaban aquellas pobres gentes; con qué fel...

Creíamos que había terminado la promesa, pero surgió lo imprevisto, lo que seguramente ni los mismos peregrinos esperaban, surgió el hombre que en medio de estos rezos, llantos, súplicas y promesas estaba como abstraído, avergonzado cual si temiera algo sobrenatural que pudiera descargar contra él.

Cuando todos iban ya a retirarse de la capilla se levantó decidido como impulsado por una fuerza interior y poniéndose en medio de sus compañeros de viaje les habló así:

¡No puedo mas; el remordimiento me consume, necesito que oigais para que me desprecieis como a un miserable, como a un infame causa principal de los males que han afligido a nuestro querido pueblecito porque yo los he estimulado, los hice vivir aquí aunque vosotros no lo sospecheis siquiera. A vosotros Dios y esta bendita Virgen del Carmen, patrona del pueblo, os perdonarán y os consolarán y os darán la felicidad deseada, pero a mí no me perdonarán; hice el mal sabiendo que lo hacía aunque encubriendo mis acciones con capa de cultura y guerra a la reacción. Odiaba vuestras creencias y quise trabajar contra ellas; mis recursos que no son pocos, lo sabeis, los puse al servicio de sociedades y periódicos sectarios que aquí venían, gracias a esto, con sus campañas y sus oradores; yó con el pretexto de higiene organizaba excursiones lejanas los domingos a fin de que no asistiérais a misa. Vuestro Centro Obrero Socialista vivía más que de vuestras cuotas de mis esplendides y ánimos. Toda esta labor mía procuraba revestirla siempre de bondad e hipocresía, por esto vosotros, de corazón noble y sincero, ¡jamás pudisteis

sospechar del hombre infame que os protegía...

He querido venir hoy con vosotros a este lugar santo porque con lo visto y sufrido, que yo también sufrí, ni siquiera esas fieras respetaron al que tantos años les benefició, los remordimientos más atroces torturan mi alma... pero yo no merezco perdón, yo solo merezco después de declararos quién soy, que me aborrezcais, que me piseis... ¡Matadme cuanto antes!... ¡No quiero vivir más!!...

Y aquel infeliz se arrojó en el suelo llorando...

También lloraban los que le oyeron y acercándose a él le levantaron compasivos y le abrazaron enternecidos diciéndole:

¡No queremos matarte ni hacerte ningún mal; te perdonamos y te queremos para que Dios nos perdone y nos quiera que eso manda nuestra santa religión. ¡Madre nuestra, tú también le perdonas ¿verdad? Se ha confesado, arrepentido como nosotros, y como nosotros y con nosotros trabajará en adelante en servirte y cumplir la Ley de Dios que descuidada teníamos y así nos avisaste.

Todos como hermanos queridísimos se alejaron de allí cantando fervorosas alabanzas a la Madre de Dios.

Miré a mi compañero que veía y oía todo aquello con una emoción que no podía disimular.

Esta es la religión que ustedes desprecian y combaten: no odia sino que ama; no separa las clases sino que las une. Ustedes que andan buscando el bien de la humanidad, vean dónde se encuentra. ¿Por qué entonces esa tenacidad?

—No lo se, me respondió. Déjeme.

Y se alejó. ¿Qué llevaría en su corazón, el odio que todo lo destruye o el amor que salva?

J. O. F.

CHARLA

—¿Qué le ha parecido a V. la conferencia?

—Aún cuando se trataba de hechos ya conocidos por haberlos publicado muchos periódicos, RELIGION Y PATRIA también, sin embargo, todo lo referente a los sufrimientos y muerte de nuestros queridos e inolvidables amigos el Rvdo. Padre Martínez y hermano Arconada, en los vergonzosos y criminales sucesos del pasado octubre, baldón de la raza humana y condena definitiva de esas doctrinas disolventes, ha resultado para el inmenso auditorio congregado en el Salón Ideal, altamente conmovedor y sobre todo edificante, dándose en ello la especial circunstancia de que quien pronunciaba esta conferencia era el mismo hermano del P. Martínez, matizando tan bien los párrafos con aromas de un levantado espíritu cristiano de fe y caridad hasta para los mismos asesinos, que en ocasiones eran muchos los pañuelos que acudían a los ojos.

—Cuenta la historia que honra altísima cabe a la mujer el no haber intervenido contra Jesucristo en su pasión y muerte y sí procurado librarle del suplicio al que jueces indignos le habían condenado. Ahora se ha visto que más temibles que los hombres en estos sucesos de persecución contra la religión y sus ministros, fueron las mujeres y los niños! Bien nos lo hizo notar el conferenciante.

—El corazón de la mujer hecho exclusivamente para el amor, para las dulzuras del hogar, para ser en todo tiempo el guía acertado del hombre y su, digámoslo así, ángel custodio en las luchas de la vida, le ha resultado en estos encontronazos su mayor perdición, su maestro en crueldad y salvajismo ¡quién lo pensara! Y el niño que precisamente por ser niño debiera mostrársenos con un derroche de ternuras y candor, ya lo ha visto V. blasfemo... asesino con ensañamiento... ¡Horrible, horrible!... ¿A dónde vamos a parar, Dios mío?

—Sencillamente al castigo de nuestras tolerancias con el mal y los malvados.

Dejamos hacer, dejamos pasar; ayudamos a la mala prensa que envenena las inteligencias, miente, calumnia y blasfema e incita al asesinato; ayudamos al maestro que, prostituyendo su sagrada misión de la enseñanza y la educación, no hace otra cosa que criar semilla mala, cuidar de la cizaña para que en su día ahogue el trigo sano; creamos y fomentamos sociedades nefastas, círculos de ilícitos recreos espectáculos de lo más bajo y repugnante, y todo ello al amparo de autoridades que antes pisaron la ley de Dios... ¿Quién ha visto flores en un erial?

—Efectivamente, clamamos mucho a Dios contra la maldad imperante, pero hacemos muy poco en destruir esa maldad. Proyectos, sí, muchos, pero hechos muy pocos y esos pocos regateados, como si sólo lo esperásemos todo de un milagro, de muchos milagros.

—Esa reacción esperada, por escarmiento, firme, decidida contra los impenitentes enemigos del bien social ¿dónde está? No todo ha de reducirse a entusiasmos y fervores dentro de las iglesias; fuera, fuera es donde hay que trabajar en todos los órdenes de la vida como católicos y como ciudadanos con dignidad.

—Yo creo que dentro de poco, en cuanto terminen esas pequeñas diferencias que nos dividen quedará todo arreglado.

—Su ironía me hace creer que no es V. un cándido más.

—Me duelen estas luchas intestinas.

—En cambio les alegra a otros y vamos tirando de esta sociedad camino del precipicio.

—Pero digo yo, puesto que existen aún tantos ilusos en esas doctrinas socialistas, comunistas, anarquistas, soviéticos ¿no sería conveniente reunir a todos estos admiradores, regalarles una isla y allí juntitos en amigable compañía y gobierno a su hechura, dejar es que nos catequizasen con sus magníficas lecciones... por supuesto, desde la barrera los que no estuviesen conformes para avanzar o retroceder según los acontecimientos?

—Como Rusia no vale para la demostración porque está ya sobrado desprestigiada en fuerza de las verdades que de ella se han dicho, voy a recordarle a V. un

caso histórico que viene muy bien como respuesta a su observación.

Allá por los años 1869 el famoso Victor Considerant, economista francés, autor de varios libros de socialismo, entre otros «El Destino Social» «Teoría del Derecho de propiedad y del derecho de trabajo» «La solución o el Gobierno directo del Pueblo». Empezó el viaje a América al frente de numerosa colonia socialista, llegando a instalarse en el territorio de Tejas que en aquel entonces aún estaba por civilizar.

No tardó una semana en dar señales de descomposición la flamante colonia. Como todo en ella era común, nadie se entendía; y como no existían leyes reguladoras de los derechos y los deberes de cada uno, todos se creían autorizados para todo y empleaban como argumentos los insultos y los golpes.

El mismo Considerant, maltratado y herido por aquellos a quienes pretendió hacer felices, hubo de huir de la colonia socialista refugiándose en una misión católica que no lejos de allí se encontraba.

Después se embarcó para Europa, sin que le quedasen más ganas de volver a meterse en aventuras socialistas. Los colonos se destrozaron en luchas intestinas y, sin fuerzas de cohesión, fueron destruidos por los salvajes.

—Los jefes de hoy lo hacen mejor y con más malicia: embarcan a sus huestes a que se liven a trastazos en tanto que ellos se van lejos a comerse plácidamente lo robado a costa del negocio de las Casas del Pueblo. Esto es más positivo.

—Punto final, amigo mío: EN VANO BUSCAREIS LA PAZ ALLI DONDE NO ESTA CRISTO.

¿Cuándo escarmentarán!

Acaban de referirnos el siguiente caso ocurrido en una aldea inmediata a esta villa:

Era la tarde del domingo. El Párroco se encontró en las inmediaciones de frondosa cerezal con dos rapazos que por dedicarse a la lucrativa tarea de limpiar, en cercado ajeno, venían cargados de cerezas. Quisieron ocultarse del señor cura, pero ya no les dió tiempo; éste, comprendiendo la fechoría que aquellos acababan de hacer, les reprendió severísimamente al mismo tiempo que su no asistencia al catecismo aquella tarde. Los muchachos callaron avergonzados mas les faltó el tiempo para ir con el cuento, a su casa, de lo que les había dicho el señor cura. Lejos la madre de reprenderles también la falta, se descolgó, sonriente, con esta profunda sentencia: «Cuando vayais a trabajar el año no os preguntará si sabéis la doctrina sino si sabéis el oficio.»

¡Y con estas enseñanzas del hogar se extrañarán muchos después de sucesos como los vergonzosos del pasado octubre!

¡Para qué decir más; ello sólo se recomienda!

Seguidillas

La vecina de enfrente
mira a mi casa;
pero no ve la suya,
que se le abrasa.

Las faltas llevo a cuestras
en una alforja;
las ajenas delante,
detrás las propias.

Arbol que crece libre
sale torcido;
y el que le atan de jóven,
tan derechito.

Si el figurín de Eva
se hiciese moda;
las higueras quedaban
luego sin hojas.

Comparo a las mujeres
con las sardinas;
cuanto mas resaladas,
son más dañinas.

El carácter del hombre,
si bien se advierte,
no es el que manifiesta,
cuando pretende;
que en tales casos,
el soberbio es humilde
y el necio sabio.

PAULINAS

No saben lo que dicen

La pobre mujer, según refirieron las hijas del anciano enfermo, al ver a éste en las contracciones del dolor, prorrumpió en estas frases:

—¿Por qué hace Dios esto? ¿Por qué tiene a este hombre sufriendo así? ¿No era mejor que le matase?

La pareja, después de hacer a las hijas del paciente, que por cierto las necesitaban menos que aquélla, las reflexiones del caso, pidió a Dios que la pusiese al contacto con quien así se expresaba para hacerla comprender (que no lo sabría) que lo que había dicho era una injuria contra Dios, una blasfemia.

Aquella mujer, que reconocía la existencia y el poder de Dios, al atribuirle el dolor de su vecino, no pensaba, nunca se habría detenido a pensar, que quien tiene en su mano la salud y la enfermedad, la vida y la muerte de los hombres, es alguien a quien debemos sumisión y acatamiento que hemos de rendirle, si no por temor a su poder, que parece mezquino móvil, por el más alto estímulo del amor y la admiración a Él, tan grande, tan bueno, tan santo como es.

Son muchas las almas que viven necesitadas de consejo, más aún, de la iniciación en esta tan importante materia.

Son pocas las que, en disposición de ser guías en ella, se entregan a esta labor, que es de siembra y cultivo del campo de la gloria de Dios y del bien del prójimo.

¡Son muchas las que, al parecer con suficiente instrucción religiosa, se retraen de entrar en estos terrenos incultos, por-

que les es trabajoso inclinarse sobre el surco!

No acierto a comprender la fe de los que, sin duda por considerarlas buenas para sí, se ejercitan en prácticas piadosas a las que, sin embargo, no guían a los demás, como si faltos de caridad no quisieran para los demás el bien que para sí quieren; como si se resistiesen a ofrecerse a Dios como instrumentos para la propagación de su reino sobre los corazones.

¿Será que hacen alarde, donde y cuando les conviene, de una fe que no sienten? ¿Será que por no sentirla se avergüenzan de ella y no se deciden a confesarla?

Las Conferencias de San Vicente de Paúl les ofrecen sus filas para que se alistén en ellas, y en ellas vean, aprendan, practiquen y estudien tantas cosas como se ven en las visitas domiciliarias, donde los pobres y humildes, que algunas veces demuestran ignorancia y aun perversión, son otros maestros de virtudes con las que edifican.

Y en tanto pasa la vida: y al fin de ella, del otro lado de la muerte, habremos de comparecer ante el Señor y responder del bien que hemos dejado de hacer con los medios que, a unos más y a otros menos, Él nos concedió, y de las almas que Él puso a nuestro alcance para que las atendiéramos y que se extraviaron porque no tu-

“Imp. La Versal”. Innerarity, 49

Folleton de RELIGION Y PATRIA (72)

Risas y llantos

— Buenas tardes, señores.

— Güenas las tengamos, señor cura.

Ande se camina.

— Al anejo, a hacer un entierro. ¿Y ustedes cómo por aquí?

— Venemos de ver unas encinas que Salustiano me quí merca. Como la tarde es pasajera, nos sentemos unas miasas y hablando, hablando, se pasó el tiempo.

— Muy bien, muy bien. Ni siempre trabajando ni siempre holgando.

— ¿Qué le paice a osté, señor cura, qué discotimos?

— ¡Quien sabe! Se discute hoy de tantas cosas....

— De si San Pedro manda más que Dios.

— ¡Ja, ja! ¡Qué disparate! — exclamó el clérigo sin poder contener la risa —. Esas son cosas del señor Salustiano; como si lo viera.

— Sí, señor cura, San Pedro, para mí, es cosa sagrá.

— Para chasco que un santo no fuera sagrado. ¿Quién manda en su casa, señor Salustiano; sus hijos o su esposa?

— Mandó yo. Da eso soy el cabeza de fami-

lia. Donde yo esté, que se quiten los mis hijos y la mi mujer.

— ¡Hola! Pues sepa de una vez para siempre, que Dios es la cabeza de la gran familia universal, y donde esté Dios, que se quiten todos los santos.

— Lo que yo creía — aseguró Tanislao algo más conforme.

— Dejemos si le paice en paz los santos y vamos a otra cosa, si es que osté no tié mucha prisa y le gusta nuestra conversación.

— Sobre temas tan interesantes siempre gusta hablar; pero sabrán dispensarme que no me entretenga mucho, porque he de llegar con hora fija.

— Entonces, solo una pregunta.

— Venga, señor.

— A la pareja se nos ha ocurrido, intiende osté, está pregunta: ¿Por qué los que se creen más güenos en este mundo por lo general pasan más calamidades que los malos?

— Comprendo el alcance de la pregunta. Ustedes quieren saber por qué a los malos les favorece Dios más en este mundo que a los buenos.

— Eso es.

— Justo, justo.

— Sencillamente por eso, porque Dios es justo — manifestó el sacerdote convencido.

— Más paice eso una injusticia. Cuantis más malutos los da mejor suerte, más bienes, más salud; cuanti más güenos menos de too.

— Parece una injusticia y no lo es. El más malo de este mundo, por muy malo que lo quera-

mos suponer, no hay que negar que algún acto bueno habrá hecho.

— Eso, sí,

— Dios, sumamente justo, tiene que dar castigo a sus muchas maldades y premio a poquísimos actos buenos. Como el castigo del malo se le reserva en la otra vida, en esta le tiene que dar el premio de sus pocos actos buenos; ese premio son las riquezas, la salud, el bienestar, la suerte, etc., etc. Al contrario; el bueno de este mundo, por muy bueno que le queramos suponer, no dejará de haber cometido durante su vida algún acto malo. Dios, justiciero, tiene que dar premio a sus muchos actos buenos y castigo a sus pocos actos malos. Como el premio del bueno se le reserva en el otro mundo, en la Gloria, el castigo de sus pocos actos malos se le da en este mundo con enfermedades, falta de bienes, pérdidas considerables, etc., etc. ¿Está claro?

— Tié oste razón — terminó Tanislao ya resignado y creyente como siempre lo fué.

— Eso no lo había oído yo nunca — murmuró Salustiano — y la verdá me he convencio.

— Los que aquí tienen risas — sentenció el cura — allá tendrán llantos.

— Dicho esto, el sabio sacerdote se despidió para continuar su camino.

Lector amigo, no te desesperes ni pierdas la fe si los negocios de este mundo no te salen como fueran tus deseos. Más vale que pases acá trabajos y fatigas y salves tu alma, que no que disfrutes a tu placer y tengas que soportar la condenación eterna.

DIEGO H. MANGAS

vieron hombre que las acercase a las aguas de salud.

Como aquella mujer hay muchos que necesitan que se les diga que Dios, Hacedor, dueño y conservador de todo, es el Señor de todas las criaturas, que le deben acatar: que Dios, nos creó para Sí, purifica con el dolor, las almas que a Sí lleva, de las manchas que todos tenemos; que los dolores y las penas que sufrimos en este mundo, en el que estamos de paso y para el que no hemos sido creados, son peldaños de la escala que nos lleva a la felicidad de otra patria para la que hemos nacido.

Hay que hablar a muchos de estas cosas que nunca han oído, y para ello hay que acercarse a ellos aunque haya que vencer, si la sentimos, alguna repugnancia, para gozar el placer con que Dios llena el corazón cuando se ha enjugado una lágrima, se ha remediado una necesidad y se

ha conducido un alma, acaso en otro tiempo extraviada, a morir cristianamente.

A veces a ese gozo se opone la acidez que brinda la ingratitud y el dolor de la inutilidad del esfuerzo; pero al fin a esa acidez y a ese dolor se sobrepone la placidez que deja en el alma el susurro de una voz que dice dentro de nosotros: «Lo que haceis por esos, por Mí lo hacéis».

Aquella mujer no es mala; le hace falta que la enseñen a reflexionar y que la lleven el eco de una voz que hace pocas semanas, entre los quejidos que le arrancaba el dolor, daba gracias a Dios que con él le daba ocasión de merecer y le pedía paciencia para sufrir con resignación.

La que así se expresaba no era ninguna doctora; era una pobre mujer que, mientras pudo, ganó su vida inclinada

sobre la costura, y cuya virtud daba estas lecciones que pierden los que no se acercan a estas cátedras de santidad a las que se llega con facilidad por las puertas de las Conferencias de San Vicente, pasadas las cuales se encuentran bastantes veces almas al parecer humildes y obscuras, pero que son grandes ante los ojos de Dios, verdaderos santos que Él conserva entre nosotros.

J. R. SPOK

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. S. G.—F. de San Esteban. 1934

S. de P. Mieres.—2.º trimestre 1935

Se cogen puntos en medias y calcetines de seda, PRECIOS MUY ECONOMICOS, en Innerarity, n.º 6, 2.º piso.

NATI

PELUQUERA

DELAJO, número 7—BAJO

Manicura y Marcelista

Corte de pelo y tintes

Permanentes a 8 y 10 pesetas

las corrientes; especiales sin amoniaco a 15.



ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON.—Teléfono 2934

DOCTOR CALISTO DE RATO Y ROCES

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO

Cincuenta y siete años de práctica

CONSULTA: Mañana y tarde

Corrida, 63—Tlf. 490

GIJON

Las 20 curas vegetales del Abate Hamón

LA SALUD POR LAS PLANTAS

Maravilloso método de curación por medio de PLANTAS

descubierto por el

ABATE HAMON

Pida Vd. folleto

“La Medicina Vegetal”

GRATIS y sin compromiso a

Laboratorios Botánicos

Ronda de la Universidad, 6 - BARCELONA

Compra de Oro

Se advierte al público, para que no se deje sorprender vendiendo las monedas y el oro a más bajo precio de su valor, que pago a 59 pesetas las monedas de 25 pesetas, y a igual precio Libras, Dólares, Francos, Pesos y todas las monedas que representen un valor de 25 pesetas, de cualquier país que sean. En la misma proporción pago todo su valor por los objetos y dentaduras de oro por estropeados que estén.

Joyería Osorio - PI Y MARGALL, 13 - GIJON

Devocionarios - Semana Santa

y toda clase de Ar-

tículos Religiosos

Librería Palacios

Santa Rosa, n.º 4

GIJON

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería :- Artículos Sanitarios :- Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detall: San Bernardo, 59 y 61

Telegramas y Telefonemas:

Teléfono Detall: 2912

Almacenes: Premio Real y Molino

GALONSO

Teléfono Almacén: 293

Doctor Emilio Villa

ESPECIALISTA

:- Enfermedades del Pulmón y Corazón :-

Consulta: de 11 a 1 :- San Bernardo, 143 :- Teléfono 1219 :- GIJON

Peluquería de Señoras de

M.ª LUISA RODRIGUEZ

Ondulación Permanente garantizada - Aparatos Eugene, los más modernos - Cortes de pelo Marcel - Ondas al agua - Peinador - Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75-1.º = (Frente a la plaza)

LUIS BASURTO QUIMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico

Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales.

Príncipe, 16 - Apartado 174 - GIJON

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.

Mitin socialista..... 1 »

Jauja..... 1 »

El Señorito..... 1 »

El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931-32-33 y 34 a 4 ptas. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20=Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud — Esmero — Economía

Luis Infiesta y Castro

(ANTES ACEBAL, RATO y COMP.ª)

Barrio del Tejedor :- Teléfono 13-28

GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases de carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por si solo el chocolate de esta marca

Pídase en las tiendas de ultramarinos